

## No nos dejes caer en la tentación

---

### **Evangelio según san Mateo: 26, 14-25**

*En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: "¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?". Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.*

*El primer día de la fiesta de los panes ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?". El respondió: "Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: 'El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa' ". Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.*

*Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce y mientras cenaban, les dijo: "Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme". Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno: "¿Acaso soy yo, Señor?". Él respondió: "El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido". Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: "¿Acaso soy yo, Maestro?". Jesús le respondió: "Tú lo has dicho".*

Miércoles santo. Día previo a la entrega del Señor por amor en la Eucaristía y en el Sacrificio de la Cruz. Todo está a punto.

El evangelio de este día se centra en los preparativos de la Pascua del Señor y en la traición de Judas Iscariote. Es difícil entender el motivo de tal traición: cómo se abandona al amigo que lo ha elegido para un gran servicio, como se le entrega con total deslealtad. Es desconcertante para todos y a la vez una llamada de atención para todos nosotros.

Nos podemos preguntar por el motivo de ese comportamiento. Hay varias hipótesis. Algunos recurren a la avaricia por el dinero; otros dan una explicación de carácter mesiánico: Judas, probable zelota, habría quedado decepcionado al ver que Jesús no incluía en su programa la liberación político-militar de Israel.

El evangelio de Mateo nos trasmite el breve diálogo entre Jesús y Judas en el Cenáculo. En un momento tan solemne, en el que Cristo está a punto de donarse por completo a la humanidad, el traidor le pregunta al Maestro si es él quien lo va a entregar. La respuesta del Señor es directa y clara: "Tú lo has dicho". Este hecho nos hace meditar en que ninguno de nosotros está a la altura del sí de Cristo. Necesitamos de una conversión permanente.

Jesús consideraba a Judas como uno de sus apóstoles, como a un amigo. Del mismo modo, el Señor nos llama a cada uno de nosotros sus amigos. Desafortunadamente, no siempre logramos percibir el amor infinito de Dios y nosotros mismos le ponemos límites a la acción de su gracia. Al punto que, a veces, como Judas rechazamos el don de la amistad de Jesús.

Judas es descubierto en su propósito. Pero lejos de arrepentirse y cambiar a tiempo sigue con sus malos pensamientos. Todo podía haber quedado en la tentación, en un mal paso... pero la tentación sigue... y crece... y engendra traición.

Pedro también fue tentado, y negó y traicionó a Jesús. Pero el amor de Jesús en él pudo más, y no se quedó en su traición, sino que, sin negarla, se convirtió en un discípulo más firme. No tanto porque confió en sus fuerzas ("yo nunca te negaré"), sino porque se dejó envolver por el amor de Jesús. El santo no es el que nunca falla, sino el que siempre se levanta.